

Delegación Diocesana de Catequesis

Propuesta de Formación de los Catequistas

2023-2024



La Delegación Diocesana de Catequesis ofrece la presente propuesta de formación, de modo que aquellos catequistas que lo deseen puedan reunirse con periodicidad semanal, quincenalmente mensualmente, y, si les sirve que pueda emplearla, ampliarla, reunificarla, en definitiva, darle vida.

Este año pastoral hemos partido del tema de la Formación y acudimos al *Directorio para la Catequesis* (2020).

Buen camino, buen servicio.

Ser catequistas de vocación

¡No serás fecundo, no serás fecunda! Ser catequista es una vocación: ser catequista, esta es la vocación, no trabajar de catequista. Presten atención, no he dicho hacer de catequista, sino serlo, porque involucra la vida. Lleva al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio”.

(Papa Francisco; encuentro con catequistas en el año de la fe; 2013)

Reflexión introductoria: tomada del Directorio para la Catequesis (23.3.2020)

Entre el primero y el segundo Directorio pasaron veintiséis años; mientras que entre el segundo y el actual han transcurrido veintitrés. En algunos aspectos, la cronología muestra la exigencia de la dinámica histórica que hay que afrontar. Una mirada más profunda al contexto cultural puede hacer surgir las nuevas problemáticas que la Iglesia está llamada a vivir. Dos de modo particular. La primera es el fenómeno de la cultura digital que trae consigo la segunda connotación, la globalización de la cultura. Ambas están de tal manera interconectadas que se determinan recíprocamente y producen fenómenos que evidencian un cambio radical en la existencia de las personas. La exigencia de una formación atenta a cada persona parece obscurecerse ante las imposiciones de modelos globales. La tentación de adecuarse a formas de homologación internacional es un riesgo que no se debe subvalorar, sobre todo en el contexto de la formación a la vida de la fe. De hecho, la fe se transmite por el encuentro interpersonal y se alimenta en la esfera de la comunidad. La exigencia de expresar la fe mediante la oración litúrgica y de testimoniarla con la fuerza de la caridad implica saber superar la fragmentariedad de las propuestas para recuperar la unidad originaria del ser cristiano. Ella encuentra su fundamento en la Palabra de Dios, anunciada y transmitida por la Iglesia, con una Tradición viva que sabe acoger lo antiguo y lo nuevo (Cf. Mt 13,52) de las generaciones de creyentes dispersos por todo el mundo.

En las décadas siguientes al Vaticano II, la Iglesia tuvo ocasión de volver a reflexionar muchas veces sobre la gran misión que Cristo le confió. Dos documentos en particular marcan esta exigencia evangelizadora. San Pablo VI con la *Evangelii nuntiandi* y el Papa Francisco con la *Evangelii gaudium* trazan el recorrido del que no se puede apartar el creyente en el compromiso cotidiano por la evangelización. «La Iglesia existe para evangelizar» (EN 14), afirmaba con fuerza san Pablo VI. «Yo soy una misión» (EG 273), repite con la misma claridad el Papa Francisco. No hay excusas que puedan distraer la mirada de una responsabilidad que congrega a cada creyente y a la Iglesia entera. La estrecha unión entre evangelización y catequesis se convierte en la peculiaridad de este Directorio. Éste busca proponer una ruta que ve íntimamente unidos el anuncio del kerygma y su maduración.

El criterio que provocó la reflexión y la redacción de este Directorio encuentra su punto fundante en las palabras del Papa Francisco: «Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerygma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial [...] Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos [...] No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano» (EG 164-165).

El proceso de la catequesis ha sido descrito insistiendo en el tejido existencial que involucra las distintas categorías de personas en sus ambientes vitales. Se le ha dado amplio espacio al tema de la formación de los catequistas porque se considera urgente recuperar su ministerio en la comunidad cristiana. Por otra parte, sólo los catequistas que viven su ministerio como vocación contribuyen a la eficacia de la catequesis. Finalmente, justo porque se realiza a la luz del encuentro, la catequesis posee la gran responsabilidad de ayudar a la inculcación de la fe.

Mediante este proceso encuentra espacio la creación de nuevos lenguajes y metodologías que en la pluralidad de sus expresiones hacen aún más evidente la riqueza de la Iglesia universal.

CUATRO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN

Papa Francisco, 04 de noviembre de 2020.

Queridos hermanos y hermanas: (...) Durante su vida pública, Jesús recurre constantemente a la fuerza de la oración. Los Evangelios nos lo muestran cuando se retira a lugares apartados a rezar. Se trata de observaciones sobrias y discretas, que dejan solo imaginar esos diálogos orantes. Cuanto más inmerso estaba en las necesidades de la gente, más sentía Jesús la necesidad de volver con el Padre y el Espíritu. Estos testimonian claramente que, también en los momentos de mayor dedicación a los pobres y a los enfermos, Jesús no descuidaba nunca su diálogo íntimo con el Padre. Cuanto más inmerso estaba en las necesidades de la gente, más sentía la necesidad de reposar en la Comunión trinitaria, de volver con el Padre y el Espíritu. En la vida de Jesús hay, por tanto, un secreto, escondido a los ojos humanos, que representa el núcleo de todo. La oración de Jesús es una realidad misteriosa, de la que intuimos solo algo, pero que permite leer en la justa perspectiva toda su misión. En esas horas solitarias -antes del alba o en la noche-, Jesús se sumerge en su intimidad con el Padre, es decir en el Amor del que toda alma tiene sed. Es lo que emerge desde los primeros días de su ministerio público. Un sábado, por ejemplo, la pequeña ciudad de Cafarnaún se transforma en un “hospital de campaña”: después del atardecer llevan a Jesús a todos los enfermos, y Él les sana. Pero, antes del alba, Jesús desaparece: se retira a un lugar solitario y reza. Simón y los otros le buscan y cuando le encuentran, le dicen: “¡Todos te buscan!”. ¿Qué responde Jesús?: “Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido” (cfr Mc 1,35–38). Jesús siempre está más allá, más allá en la oración con el Padre y más allá, en otros pueblos, otros horizontes para ir a predicar, otros pueblos. La oración es el timón que guía la ruta de Jesús. Las etapas de su misión no son dictadas por los éxitos, ni el consenso, ni esa frase seductora “todos te buscan”. La vía menos cómoda es la que traza el camino de Jesús, pero que obedece a la inspiración del Padre, que Jesús escucha y acoge en su oración solitaria. Características de la oración cristiana El Catecismo afirma: «Con su oración, Jesús nos enseña a orar» (n. 2607). Por eso, del ejemplo de Jesús podemos extraer algunas características de la oración cristiana. Ante todo, posee una primacía: es el primer deseo del día, algo que se practica al alba, antes de que el mundo se despierte. Restituye un alma a lo que de otra manera se quedaría sin aliento. Un día vivido sin oración corre el riesgo de transformarse en una experiencia molesta, o aburrida. Un día vivido sin oración corre el riesgo de transformarse en una experiencia molesta, o aburrida: todo lo que nos sucede podría convertirse para nosotros en un destino mal soportado y ciego. Jesús sin embargo educa en la obediencia a la realidad y por tanto a la escucha. La oración es sobre todo escucha y encuentro con Dios. Los problemas de todos los días, entonces, no se convierten en obstáculos, sino en llamamientos de Dios mismo a escuchar y encontrar a quien está de frente. Las pruebas de la vida cambian así en ocasiones para crecer en la fe y en la caridad. El camino cotidiano, incluidas las fatigas, adquiere la perspectiva de una “vocación”.

La oración tiene el poder de transformar en bien lo que en la vida de otro modo sería una condena; la oración tiene el poder de abrir un horizonte grande a la mente y de agrandar el corazón. Jesús nos educa en otro tipo de oración: la que conoce una disciplina, un ejercicio y se asume dentro de una regla de vida. En segundo lugar, la oración es un arte para practicar con insistencia. Jesús mismo nos dice: llamad, llamad, llamad. Todos somos capaces de oraciones episódicas, que nacen de la emoción de un momento; pero Jesús nos educa en otro tipo de oración: la que conoce una disciplina, un ejercicio y se asume dentro de una regla de vida. Una oración perseverante produce una transformación progresiva, hace fuertes en los períodos de tribulación, dona la gracia de ser sostenidos por Aquel que nos ama y nos protege siempre. Otra característica de la oración de Jesús es la soledad. Quien reza no se evade del mundo, sino que prefiere los lugares desiertos. Allí, en el silencio, pueden emerger muchas voces que escondemos en la intimidad: los deseos más reprimidos, las verdades que persistimos en sofocar, etc. Y, sobre todo, en el silencio habla Dios. Toda persona necesita de un espacio para sí misma, donde cultivar la propia vida interior. Toda persona necesita de un espacio para sí misma, donde cultivar la propia vida interior, donde las acciones encuentran un sentido. Sin vida interior nos convertimos en superficiales, inquietos, ansiosos - ¡qué mal nos hace la ansiedad! Por esto tenemos que ir a la oración; sin vida interior huimos de la realidad, y también huimos de nosotros mismos, somos hombres y mujeres siempre en fuga. Finalmente, la oración de Jesús es el lugar donde se percibe que todo viene de Dios y Él vuelve. A veces nosotros los seres humanos nos creemos dueños de todo, o al contrario perdemos toda estima por nosotros mismos, vamos de un lado para otro. La oración nos ayuda a encontrar la dimensión adecuada, en la relación con Dios, nuestro Padre, y con toda la creación. Y la oración de Jesús finalmente es abandonarse en las manos del Padre, como Jesús en el huerto de los olivos, en esa angustia: “Padre si es posible..., pero que se haga tu voluntad”. El abandono en las manos del Padre. Es bonito cuando nosotros estamos inquietos, un poco preocupados y el Espíritu Santo nos transforma desde dentro y nos lleva a este abandono en las manos del Padre: “Padre, que se haga tu voluntad”. Queridos hermanos y hermanas, redescubramos, en el Evangelio, Jesucristo como maestro de oración, y sigamos su ejemplo. Os aseguro que encontraremos la alegría y la paz.

Trabajo personal y grupal:

Mi oración es...

El tipo de oración que hago es ...

Los tiempos...

Concluyen orando de forma espontánea

Noviembre

LA COMUNIDAD CRISTIANA, LUGAR PRIVILEGIADO DE LA FORMACIÓN¹

133. «**La comunidad cristiana** es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. Es siempre desde la comunidad creyente que nace la proclamación del Evangelio, que invita a hombres y mujeres a convertirse y seguir a Cristo. Y es la misma comunidad que acoge a aquellos que desean conocer al Señor y empeñarse en una vida nueva» (DGC 254). **La comunidad es el vientre en el que nace y crece la vocación específica al servicio de la catequesis, es una comunidad real**, rica en dones y oportunidades, pero no exenta de límites y debilidades.

En esta realidad comunitaria, donde se hace una experiencia concreta de la misericordia de Dios, **también se hace posible el ejercicio de la acogida y del perdón mutuos**. La comunidad que experimenta la fuerza de la fe y sabe vivir y testimoniar el amor, anuncia y educa de una manera del todo natural. Por lo tanto, **el lugar por excelencia para la formación del catequista, es la comunidad cristiana, con la variedad de sus carismas y ministerios, es el ambiente natural en el que se aprende y se vive la vida de fe**.

134. **Dentro de la comunidad tiene un papel particular el grupo de catequistas que, junto con los presbíteros, comparten mutuamente el camino de la fe y la experiencia pastoral**, así crece la **identidad del catequista** y se toma conciencia del proyecto evangelizador. Al escuchar las necesidades de las personas, al hacer el discernimiento pastoral, al preparar, evaluar e implementar los itinerarios de fe se va forjando un laboratorio de formación permanente para cada catequista. El grupo de catequistas es el contexto real en el cual todos pueden ser evangelizados continuamente y permanecer disponibles para nuevos aportes formativos.

Lectura del texto.

Compartir lo que recibimos del mismo.

Como catequista, ¿eres consciente de tu identidad y de tu responsabilidad?

¿Qué opciones de formación recibes en tu comunidad parroquial?

¹ Tomado del capítulo IV del Directorio.

Comentamos: qué me aporta y qué apporto a la comunidad, al grupo, a la misión.

Mateo 3, 13-19

¹³Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. ¹⁴E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, ¹⁵y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: ¹⁶Simón, a quien puso el nombre de Pedro, ¹⁷Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, ¹⁸Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná ¹⁹y Judas Iscariote, el que lo entregó.



Diciembre

CRITERIOS PARA LA FORMACIÓN

135. En la formación de los catequistas deben tenerse en cuenta ciertos criterios, que sirven de inspiración para los proyectos formativos. Dado que es necesario capacitar a los catequistas para la evangelización en el mundo de hoy, es necesario armonizar sabiamente y con la debida atención a las personas con las verdades de fe, el crecimiento personal y la dimensión comunitaria, el cuidado en las dinámicas espirituales y la dedicación al compromiso por el bien común. De manera concreta se deben considerar estos criterios.

- a. **Espiritualidad misionera y evangelizadora:** Es vital que durante todo el proceso formativo se respire la centralidad de la experiencia espiritual en una perspectiva misionera. Para evitar el riesgo de caer en un afán pastoral estéril, el catequista debe ser entrenado como un discípulo misionero, capaz de comenzar siempre desde su propia experiencia de Dios, quien lo envía a caminar al lado de los hermanos. Esta espiritualidad misionera, entendida como un encuentro con los demás un compromiso en el mundo y una pasión por la evangelización, alimenta la vida del catequista y salva del individualismo, del intimismo, de la crisis de identidad y de la debilidad en el fervor.
- b. **Catequesis como formación integral:** se trata de «formar catequistas para que puedan transmitir no sólo una enseñanza, sino también una formación cristiana integral, desarrollando “tareas de iniciación, de educación y de enseñanza”. Se necesitan catequistas que sean, al mismo tiempo, maestros, educadores y testigos»². Por esta razón, la formación de catequistas sabrá inspirarse también en la experiencia catecumenal, que, entre otros elementos, se caracteriza precisamente por esta visión de conjunto de la vida cristiana.
- c. **Estilo de acompañamiento:** La Iglesia siente el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del acompañamiento personal, ofreciéndoles la experiencia de ser acompañados para crecer en el discipulado y enviándolos también a acompañar a sus hermanos. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse tocar por las preguntas y dejarse interrogar por las situaciones de la vida, con una mirada llena de compasión, pero también respetuosa de la libertad de los otros. La novedad a la cual está llamado el catequista radica en la proximidad, en la acogida incondicional y en la gratuidad con la que se pone a disposición para caminar junto a los demás, para escucharlos y explicar las Escrituras (Cf. Lc 24,13-35; Hch 8,26-39), sin establecer previamente el recorrido, sin pretender ver los frutos y sin reclamar para sí mismo.
- d. **Coherencia entre los estilos formativos:** «como criterio general hay que decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil

improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación»².

- e. **Perspectiva de la disposición para aprender y de la autoformación:** las ciencias de la formación indican ciertas actitudes como condición para un futuro camino de formación. En primer lugar, es necesario que el catequista madure en la disposición para aprender, es decir, la voluntad de dejarse tocar por la gracia, por la vida, por las personas, en una actitud serena y positiva hacia la realidad para aprender a aprender. Además, la disponibilidad a la autoformación es lo que le permite al catequista hacer propio un método formativo y saber cómo aplicarlo a sí mismo y a su propio servicio eclesial. Se trata de entenderse concretamente como sujetos siempre en formación y abiertos a las novedades del Espíritu, de saber guardar y nutrir la propia vida de fe, de acoger al grupo de catequistas como recurso para el aprendizaje, de vivir actualizados.
- f. **Dinámica del laboratorio**³ en el contexto grupal, como una práctica formativa en la que la fe se aprende haciendo, es decir, valorando lo vivido, las contribuciones y las reformulaciones de cada uno, con miras a un aprendizaje transformador.

LECTURA Y COMENTARIO

De la lectura de este texto:

¿QUÉ ESTÁS CUIDANDO?

¿QUÉ NECESITAS?

² DGC 237. Cf. EG 171: «Mas que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos».

³ Cf. JUAN PABLO II, Discurso en la Vigilia de oración al final de la XV Jornada mundial de la Juventud (agosto 19 de 2000): el proceso de vivir la madurez de la fe como elemento de transformación interior ha sido presentado por Juan Pablo II como un laboratorio de la fe.

Enero

LAS DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN

136. La formación del catequista incluye **varias dimensiones**. La más profunda hace referencia al ser catequista, incluso antes de hacer de catequista. De hecho, la formación lo ayuda a madurar como persona, como creyente y como apóstol. Esta dimensión hoy ha disminuido su fuerza también por la aceptación del saber ser con, que resalta cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Además, para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea adecuadamente, la formación también estará atenta a la dimensión del saber, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que vive. Dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo, la formación no descuidará la dimensión del saber hacer.

137. Las dimensiones de la formación de los catequistas no deben considerarse independientes entre sí, sino profundamente relacionadas, siendo aspectos de la unidad indivisible de la persona. Para un crecimiento armonioso de la persona del catequista, lo indicado es que el trabajo de capacitación tenga cuidado de no acentuar una dimensión respecto a otra, sino que busque promover un desarrollo equilibrado, interviniendo en aquellos aspectos que resulten más débiles.

Ser y saber ser con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera

139. En la dimensión del ser, el catequista está entrenado para convertirse en testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios. La formación ayuda al catequista a reconsiderar su propia acción catequística como una oportunidad para el crecimiento humano y cristiano. (...)

140. A partir de este nivel de interioridad, germina el saber ser con, como una habilidad natural necesaria para la catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo.

141. Al reiterar su compromiso con la maduración humana y cristiana de los catequistas, la Iglesia llama la atención sobre la tarea de vigilar con determinación, para que, en el desarrollo de su misión, se garantice a cada persona, especialmente a los menores y a las personas vulnerables, la protección absoluta contra cualquier forma de abuso...

142. Por su servicio, el catequista desempeña un papel con las personas que acompaña en la fe y es percibido por ellas como una persona de referencia, que ejerce cierta forma de autoridad. Por lo tanto, es necesario que ese papel se viva con el más absoluto respeto por la conciencia de la persona para evitar cualquier tipo de abuso, ya sea de poder, de influencia, económico o sexual.

Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento de la persona y del contexto social

143. El catequista también es un maestro que enseña la fe. De hecho, él hace del testimonio su primera virtud y no olvida que también es responsable de la transmisión de la fe eclesial. Por lo tanto, en su formación busca espacio para profundizar y estudiar el mensaje que debe transmitir en relación con el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor...

144. Por eso es necesario que el catequista conozca:

- Las principales etapas de la historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la historia de la Iglesia, a la luz del misterio pascual de Jesucristo;
- los núcleos esenciales del mensaje y de la experiencia cristiana: el Símbolo de la fe, la liturgia y los sacramentos, la vida moral y la oración.
- Los elementos principales del Magisterio eclesial con respecto a la proclamación del Evangelio y la catequesis.

Lectura.

¿Cómo es mi formación?

¿Qué aspectos cuido más?

¿Dónde debo reforzar y cuidar mi capacitación?

Dónde estoy

Dónde debo estar

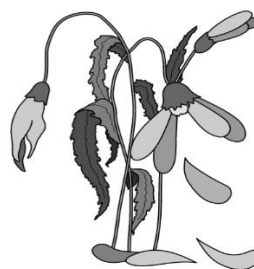
Febrero

145. Sin embargo, al presentar el mensaje, es necesario tener cuidado en cómo hacerlo para que pueda ser aceptado y recibido positivamente. Por tanto, es necesario conciliar:

- a. El carácter sintético y kerygmático, de modo que los diversos elementos de la fe se presenten en una visión unitaria y orgánica, capaces de tocar la experiencia humana;
- b. la calidad narrativa del relato bíblico, que «comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas [...] para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia» (BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini* (septiembre 30 de 2010), 74.);
- c. un estilo catequético de los contenidos teológicos, que valora las condiciones de vida de las personas;
- d. un conocimiento de tipo apologético, que muestre que la fe no se opone a la razón y evidencia las verdades desde una correcta antropología, iluminada por la razón natural, subrayando el papel de los *preambula fidei* para «desarrollar un nuevo discurso sobre la credibilidad, una apologética original que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos».



Una
fortaleza



Una debilidad
Una fragilidad

149. **La formación pedagógica del catequista tiende a desarrollar ciertas actitudes** como:

- a. La capacidad de libertad interior y gratuidad, de dedicación y coherencia para ser un testigo creíble de la fe;
- b. la capacidad de comunicación y de narración de la fe como habilidad de presentar la historia de la salvación de una manera vital de tal manera que las personas puedan sentirse parte de ella;
- c. el desarrollo de una mentalidad educativa, que implica la voluntad de construir relaciones maduras con las personas y la capacidad de guiar las dinámicas del grupo, favoreciendo la activación de los procesos de aprendizaje tanto individuales como comunitarios;
- d. la gestión serena de las relaciones educativas en su calidad afectiva, entrando en sintonía con el mundo interior del otro y disponiéndose a que pueda expresar sus propias emociones;

e. la capacidad de preparar un itinerario de fe que consiste en considerar las circunstancias socioculturales, desarrollar un plan realista de acción, usar con creatividad lenguajes, técnicas y herramientas, saber evaluar.

REFLEXIÓN

150. Como educador, el catequista también tendrá la función de mediar la pertenencia a la comunidad y de vivir el servicio de la catequesis como un estilo de comunión. De hecho, el catequista lleva a cabo este proceso educativo no individualmente, sino junto con la comunidad misma y en su nombre. De ahí que sepa trabajar en comunión, buscando el acuerdo con el grupo de catequistas y con los otros trabajadores pastorales. Además, está llamado a cuidar la calidad de las relaciones y a animar las dinámicas del grupo de catequesis.

Trabajo

Dedicamos unos 15 minutos en silencio a leer y trabajar individualmente este punto 150.

Compartimos. Dialogamos.

Marzo

El Papa Francisco, en una audiencia con los responsables de catequesis de las conferencias episcopales europeas, ha pedido a los catequistas que sean más creativos, que encuentren «nuevos alfabetos» para anunciar el Evangelio y no se muestren «cansados y repetitivos».

Según ha afirmado, «la catequesis es tradición, pero tradición viva, de corazón a corazón, de mente a mente, de vida a vida» y no «una reliquia histórica». Por tanto, ha invitado a no ofrecer ideas preconfiguradas, sino a dejarse tocar por la realidad y responder con «creatividad».

«O el catequista es libre o no es catequista. O el catequista se deja tocar por la realidad y transmite el Evangelio con una creatividad grande o no es catequista. Pensad sobre esto», ha añadido el Pontífice.

... «Esto requiere saber escuchar a la gente, escuchar al pueblo al que se anuncia: su cultura, su historia...», ha continuado.

En otro momento de su intervención, ha insistido en que la catequesis «no es una comunicación abstracta de conocimiento teórico que memorizar como si fueran fórmulas matemáticas o químicas», sino «una experiencia de quien aprende a encontrar a sus hermanos allí donde viven y trabajan, porque él mismo ha encontrado a Cristo». (17.09.2021)

Jamás se cansen de ser catequistas. No de ‘dar lección’ de catequesis, esto no. Ofrecer. La catequesis no puede ser como una hora de clase, sino que es una experiencia viva de la fe". El Papa Francisco recibió al final de la mañana en el Aula Pablo VI a unos mil cuatrocientos catequistas llegados de todo el mundo a la Ciudad del Vaticano para el tercer Congreso internacional de catequesis. A todos ellos les agradeció su "compromiso por la transmisión de la fe", que es una importante "responsabilidad" hacia los niños, jóvenes y adultos que "piden hacer un camino de fe".

“No se olviden nunca que la finalidad de la catequesis, que es una etapa privilegiada de la evangelización, es llegar a encontrar a Jesucristo y permitir que Él crezca en nosotros” (10. 09. 2022).

Trabajo

¿Cómo es tu lenguaje?

¿Te identificas con lo que aporta el Papa?

Abril

Catequesis del Papa: Dios nos llama a todos a ser apóstoles

En su catequesis de la audiencia general del 15 de marzo de 2023, el Papa Francisco aclaró el significado de ser discípulos hoy e invitó a verificar actitudes, opciones y decisiones a partir de la experiencia de los Doce elegidos por Jesús y del testimonio de San Pablo. Sacerdotes, consagrados y laicos tienen tareas diferentes pero una llamada común a la misión, la diversidad de carismas y ministerios, dijo el Pontífice, no puede servir de pretexto para formas de desigualdad.

Durante la audiencia general celebrada esta mañana en la Plaza de San Pedro, ante la presencia de varios miles de fieles y peregrinos procedentes de numerosos países, el Santo Padre, prosiguiendo con su ciclo de catequesis sobre la pasión de evangelizar y, en la escuela del Concilio Vaticano II, propuso entender mejor qué significa ser “apóstoles” hoy.

Ante todo, Francisco explicó que “la palabra ‘apóstol’ nos trae a la mente el grupo de los Doce apóstoles elegidos por Jesús”. Y dijo que “a veces llamamos ‘apóstol’ a algún santo, o más en general a los obispos”.

La vocación cristiana es una llamada al apostolado

Pero ¿somos conscientes que el ser apóstoles se refiere a cada cristiano y, por tanto, también a cada uno de nosotros? En efecto, estamos llamados a ser apóstoles en una Iglesia que en el Credo profesamos como apostólica”.

“El Concilio Vaticano II nos enseña que la vocación cristiana es también una llamada al apostolado. Con el bautismo recibimos una vocación y una misión, es decir, el Señor nos llama para estar con Él y para enviarnos a anunciar la Buena Noticia. Por eso, apóstoles no son sólo los Doce discípulos que eligió Jesús, sino todos los bautizados, que formamos el santo Pueblo fiel de Dios”

También los laicos cumplen su cometido en la misión

El Obispo de Roma afirmó que a los Apóstoles y a sus sucesores Cristo les confirió el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su mismo nombre y autoridad. Sin embargo, “también los laicos hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo”.

Colaboración del laicado con la jerarquía de la Iglesia

A las preguntas: “¿Cómo entiende el Concilio la colaboración del laicado con la jerarquía?”, y si “¿se trata de una mera adaptación estratégica a las nuevas situaciones emergentes?”, el Papa dijo: “En absoluto, hay algo más, que va más allá de las contingencias del momento y que mantiene su propio valor también para nosotros”.

El Santo Padre recordó a continuación que la Iglesia – tal como afirma el Decreto *Ad gentes* – “no está verdaderamente fundada, ni vive plenamente, ni es signo perfecto de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho”.

No a categorías privilegiadas ni a formas de desigualdad

Por otra parte, Francisco añadió que “en el cuadro de la unidad de la misión, la diversidad de carismas y de ministerios no debe dar lugar, dentro del cuerpo eclesial, a categorías privilegiadas; ni puede

servir de pretexto a formas de desigualdad que no encuentran cabida en Cristo y en la Iglesia”. Al respecto el Santo Padre explicó que esto se debe a que, aunque “algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo”.

Al don gratuito corresponde una respuesta gratuita

“El testimonio de los primeros cristianos ilumina también nuestro apostolado en la Iglesia de hoy. Sus experiencias nos muestran que es Dios quien nos elige y nos da la gracia para la misión – que a veces esta misión parece superar nuestras capacidades – y que a ese don gratuito corresponde una respuesta gratuita de nuestra parte”

La tarea apostólica – dijo el Papa al concluir – “es común a todos los bautizados, y cada uno la lleva adelante de manera activa y creativa, según los dones y los carismas que ha recibido”.

Trabajo

Como catequista, qué descubres en este texto del Papa Francisco:

fuerzas...

y debilidades o retos en tu servicio...

Ven Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don en tus dones espléndido.
Luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del alma
si tú le faltas por dentro.
Mira el poder del pecado

cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo.
Lava las manchas.
Infunde calor de vida en el hielo.

Doma el espíritu indómito.
Guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito.
Salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

(Secuencia de Pentecostés)

Mayo

La catequesis de signo creativo

1. LA FE ES UN ACTO CREADOR. La catequesis se abre camino hoy entre alternativas de fidelidad y creatividad. La educación de la fe se encuentra en medio de tendencias contrapuestas, de métodos, de agrupaciones de distinto signo, de formas conservadoras y liberadas de expresividad celebrativa. El catequista quiere ser persona de fe, pero profundamente arraigado en la vida, capaz de dar sentido a su historia y de crear a su alrededor el clima más apto para comunicar su fe a otros: clima de libertad y creatividad.

Dicha educación no puede darse cuenta sino en la realidad que se vive. Esa realidad, trascendida por la creación simbólica de que es capaz de toda persona y toda comunidad. En la expresión simbólica es donde ponemos de manifiesto la vibración de la fe, donde le damos su extensión comunitaria y donde encontramos –como respuesta– la continua configuración de la misma. La Palabra la recreamos; creamos el símbolo; creamos el estilo de nuestra fe en lo que tiene de respuesta a la acción de Dios como don; Creamos al otro Jesús que somos nosotros, por identificación con el Jesús Señor de la historia. ...

El atributo principal del cristiano –como del hombre– es su propia capacidad creadora; por eso la catequesis respeta ese don y trata de activarlo en respuesta a sus mensajes. ...

2. EL CATEQUISTA ESTÁ DOTADO DEL CARISMA DE MAESTRO. Una de las afirmaciones básicas de nuestra Conferencia episcopal relativa al catequista es esta: «El catequista, dotado del carisma de maestro, aparece como el educador básico de la fe»; su tarea propia del ministerio catequístico consiste en: 1) iniciar orgánicamente en el conocimiento del misterio de Cristo, con toda su profunda significación para la vida del hombre; 2) introducir en el estilo de vida del evangelio «que no es más que la vida en el mundo, pero una vida según las bienaventuranzas» (CT 29); 3) iniciar en la experiencia religiosa genuina, en la oración y en la vida litúrgica; 4) introducir en el compromiso evangelizador, tanto en su dimensión eclesial como social.

Con estos presupuestos podemos afirmar que la condición de maestro hace al catequista partícipe de responsabilidad didáctica que, al igual que toda didáctica, obliga a optar por un estilo peculiar. Sin hacer divisiones excluyentes, la opción catequética es kerigmática (propuesta de contenidos, tradiciones, coherencia teológica) y es experiencial (con mayores márgenes de interpretación, intuición, menor lógica aparente). El equilibrio pide la síntesis de ambas opciones en el respeto a la doctrina y en la cálida relación personalizada con la experiencia.

3. Los MOMENTOS METODOLÓGICOS DE LA CATEQUESIS CREATIVA. Los criterios ya expuestos nos piden la estructuración metodológica en forma de pasos o momentos del acto catequético. De la definición de creatividad como «aptitud especial para reorganizar los elementos de percepción según nuevas relaciones elaboradas por la propia individualidad», extraigo su implicación catequética: «aptitud de los catequizandos para reorganizar los datos de percepción, de experiencia y de revelación según nuevas relaciones y situaciones de respuesta a toda llamada que les concierne personalmente».

Los momentos del método creativo, respetando los ya tradicionales de una catequesis actualizada, aportan matices de especial interés: **1) Momento de la experiencia. El catequista centra la atención sobre la vida y la historia de los catecúmenos: hechos, datos, reacciones, fluir de lo emocional y**

lo sensitivo, tomar conciencia de lo que pasa, juegos, canciones... todo ello en un clima de libertad y fluencia creativa. **2) Profundización de la experiencia.** Los datos de percepción han de llegar a la conciencia para que constituyan experiencia; reflexión, cuestionamientos, simbolización, llegar a la generalización (¿qué hay de común en los hechos?), relaciones de causa-efecto, comunión y responsabilidad de las personas ante ciertos hechos...; la lectura de la vida es el camino expedito para la lectura de la Palabra con significados profundos. **3) Momento de la Palabra.** La catequesis «ha de estar totalmente impregnada» (CT 27) de la palabra de Dios. Una palabra objetiva, expresada en los textos; subjetiva, por lo que permite «decirnos», y transactiva, pues nos facilita el decirnos mutuamente. **4) Momento de la expresión celebrativa.** En catequesis, como en la vida cristiana, la expresión es forma integrante de la maduración de la fe; en ella, contenidos y vivencias se hacen uno por la persona, que es «la forma de expresión, la traducción válida y auténtica del misterio divino» (Von Balthasar). La celebración catequística se centra en los símbolos según este proceso: a) necesidad expresiva (¿qué queremos expresar?); b) signos elegidos (objetos dotados de significación para el grupo); c) simbolización o referencia arquetípica (sentido natural, evocación, sentimientos, significados); d) correspondencia analógica (lugares bíblicos, sentido cristiano, vivencia en la vida de Jesús, oración). **5) Momento del compromiso.** Cada hecho catequístico lleva a una transformación de actitudes y comportamientos: sentido de la vida y compromiso social (CC 92), apertura progresiva del cristiano a «las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas» (CT 29). Aquí, las formas de creatividad personal-social son tan variadas como las personas y los grupos.

José M. Martínez Beltrán

LECTURA

Experiencia, Palabra, celebración: ¿en qué medida las tienes presentes en tus sesiones de catequesis?

Se puede concluir con un canto u otra oración:

Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor
Tu palabra es eterna
En ella esperaré

Dichoso el que con vida intachable
Camina en la ley del Señor
Dichoso el que guardando sus preceptos
Lo busca de todo corazón

Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor
Tu palabra es eterna
En ella esperaré

Junio

Concluye un año pastoral: tiempo de revisión y de acción de gracias.

Pedir perdón

Mateo 6, 14-15: ¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, ¹⁵pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

Efesios 4, 29-32: ²⁹Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen. ³⁰No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. ³¹Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. ³²Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Dar gracias

1 Ts 5, 15-19: ¹⁵Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. ¹⁶Estad siempre alegres. ¹⁷Sed constantes en orar. ¹⁸Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. ¹⁹No apaguéis el espíritu

Colosenses 3,15-17: ⁵Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. ¹⁶La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. ¹⁷Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Celebrar



Algunas reflexiones personales



Retos

Logros



Trabajo en equipo

Doy gracias por

La **Delegación Diocesana de Catequesis**, en colaboración con el ISTIC quiere ofrecer **tres cursos monográficos, gratuitos**, que se desarrollarán en la Sede del ISTIC Tenerife. **Se requiere inscripción.**

Serán:

Miércoles 25 de octubre de 18'00 a 21'00

Para ser catequista, crecer como persona

Desde los parámetros del ser un catequista se hace en su entrega; las claves del equilibrio personal, de una madurez progresiva, de una conciencia de servicio aquilatan su misión.

Miércoles 21 de febrero de 18'00 a 21'00:

Seguidores de Jesús, artesano de la comprensión

Pretendemos proveer de recursos prácticos a los asistentes para que tengan las herramientas precisas a la hora de trabajar con catequizandos con capacidad diferente (autismo, down, sordera, mudez...). Personas capacitadas en distintos campos nos darán las herramientas básicas para enfocar la tarea con estos catequizandos.

Miércoles 10 de abril de 18'00 a 21'00:

Creatividad, recursos y Espíritu

Cada misión exige y necesita una previa preparación desde la oración y el silencio: leer, escuchar y crecer en el estilo creativo de Jesús es un auxilio para presentar su mensaje con la estética de hoy.